



INSTITUCIÓN EDUCATIVA MARCO FIDEL SUÁREZ
PLAN DE RECUPERACIÓN DE CIENCIAS SOCIALES
GRADO 7-1 y 7-2
SEGUNDO PERIODO

Logros a nivelar:

- Reconocimiento de las características sociales, políticas, económicas y culturales de la Edad Media.
- Descripción de características de la organización social, política o económica en algunas culturas y épocas.

Causas de la pérdida:

- Ausencia injustificada a clase.
- Indisciplina constante y falta de atención en las explicaciones.
- Negligencia en la elaboración de trabajos en clase y complementarios.

Temas a nivelar:

- Roma.
- Las Invasiones Bárbaras.

Actividades a Desarrollar:

Elabore un trabajo manuscrito con Normas Icontec y prepare una sustentación del mismo. De todos los talleres del primer periodo, debe realizar los trabajos que tiene deficitados, es decir, únicamente los que dejó de presentar y por los cuales perdió la asignatura. Puede verificar qué talleres perdió consultando el sistema MASTER 2.000 o consultándole directamente al educador. Los talleres del segundo periodo de Ciencias Sociales, fueron:

- B.1. Taller “Roma”
- B.2. Crucigrama “La Antigua Roma”
- B.3. Taller “La Invasiones Bárbaras (Parte 1)”
- B.4. Taller “La Invasiones Bárbaras (Parte 2)”

Nota: El trabajo escrito vale un 50% de la nota final, el otro 50% corresponde a la sustentación del mismo. En ningún caso la valoración final será superior a 3.0.

LA ANTIGUA ROMA

TALLER

1. Explique el mito fundacional de Roma
2. Explique cómo evolucionaron los primeros pueblos que se establecieron en la península itálica y cómo se fundó la República.
3. Explique cómo se dio la expansión de la República Romana por el Mediterráneo.
4. Explique la importancia que tuvieron los Gracos en la historia de Roma.
5. Explique cómo se dio la crisis de la República Romana.
6. Explique cómo se dio el desarrollo de Roma durante el Imperio.
7. Explique cómo se dio la decadencia de Roma.

EL MITO FUNDACIONAL DE ROMA

“El rey del Lacio, Numitor, descendiente del príncipe troyano Eneas, fue destronado injustamente por su hermano Amulio. El nuevo rey, para evitar venganzas futuras, ordenó que los dos nietos gemelos de Numitor, que tenían algunos días de nacidos, fueran arrojados al río Tíber. Sus nombres eran Rómulo y Remo. La cuna de los niños fue llevada por las aguas hasta el pie del monte Palatino, donde una loba los rescató y amamantó. Años más tarde, ya mayores, fundaron Roma, en el lugar donde fueron criados.”

Los primeros habitantes de la península Itálica

Los pueblos de origen griego, iniciaron la colonización y el poblamiento de la península Itálica a partir del siglo VIII a. de C. Allí establecieron ciudades independientes principalmente en la parte sur y sostuvieron relaciones comerciales con las ciudades de Grecia.

Al mismo tiempo que los pueblos griegos, llegaron a Italia pueblos de origen etrusco, quienes se ubicaron en el Lacio y regiones aledañas.

Los etruscos, que eran hábiles comerciantes y artesanos, hicieron surgir ciudades en donde antes sólo existían pequeñas aldeas. Así fue como, gracias al comercio entre los griegos y los etruscos, Roma se convirtió en una próspera y activa ciudad.

Los reyes etruscos gobernaron la ciudad de Roma entre los siglos VIII y V a. de C., y su decadencia se inició debido a las continuas guerras que sostuvieron con los griegos y los grupos de origen galo, provenientes del norte de Europa.

Los romanos entonces, aprovechando estas circunstancias, se rebelaron acaudillados por Lucio Bruto, y derrocaron a los etruscos jurando que ningún otro rey gobernaría la ciudad, y fundaron la República.

A continuación se dieron a la tarea de unificar la península bajo un solo mandato.

La expansión

Luego de consolidar su poder en la región del Lacio, Roma había alcanzado un gran poder militar, circunstancia que le llevó a la conquista de las ciudades griegas del sur de Italia.

Posteriormente Roma se vio enfrentada a dos grandes y fuertes ciudades, que decidieron destruir el progresivo desarrollo de la República romana: Cartago, primera potencia naval de la época y Macedonia, poseedora de un poderoso ejército.

El enfrentamiento entre Roma y Cartago, conocido como las guerras púnicas, se inició con la lucha por el control de los territorios y el comercio de las islas de Córcega, Cerdeña y Sicilia.

Después de un período de largas y sangrientas luchas Roma se impuso definitivamente a Cartago al vencer a sus ejércitos en la batalla de Zama al norte de África, en el año 202 a. de C.

Después de este triunfo sobre Cartago, Roma sometió a Macedonia obteniendo de este modo el control de la península de los Balcanes y del comercio sobre el Mediterráneo.

En el transcurso de su expansión, Roma fortaleció las instituciones republicanas y alcanzó un gran desarrollo político y económico.

Sin embargo, con el fortalecimiento de la aristocracia, la República se fue convirtiendo en una oligarquía, lo que acentuó las diferencias económicas entre las clases sociales. La tierra se concentró en pocas manos y los campesinos comenzaron a engrosar el número de desempleados y mendigos.

Los Gracos y la reforma agraria

Los problemas sociales, cada vez más evidentes, hicieron surgir líderes que trataron de cambiar este estado de cosas. Los más sobresalientes fueron los hermanos Tiberio y Cayo Graco.

Tiberio Graco planteó la redistribución de las tierras, limitando la extensión de las fincas y repartiendo los demás terrenos entre los campesinos pobres; como respuesta a esta propuesta fue asesinado por la

aristocracia en el año 133 a. de C., lo mismo que su hermano Cayo quien, elegido tribuno de la plebe, intentó continuar con estas reformas.

La crisis de la República

Debido al asesinato de estos dos líderes, en quienes el pueblo se veía representado, Roma se vio afectada por el inconformismo social y en la ciudad las protestas contra los gobernantes y su forma de gobierno fueron constantes.

Las instituciones se tornaron cada vez más ineficaces para resolver los crecientes problemas, a la vez, que los militares iban aumentando su poder debido a la gran cantidad de conquistas que realizaban en nombre de Roma.

Surgió entonces la figura de un militar llamado Mario, quien fue nombrado cónsul en el año 107 a. de C. Mario instituyó el salario para los ciudadanos que quisieran formar parte del ejército.

Posteriormente, en el año 88 a. de C., Mario fue sucedido por un militar de familia aristócrata llamado Sila quien asumió el gobierno con carácter dictatorial, sometiendo a los partidarios de Mario y devolviéndole completamente los poderes al Senado.

Después de Sila, tres grandes militares y políticos: Julio César, Pompeyo y Craso formaron un triunvirato. Pero Julio César se impuso y asumió el gobierno de la ciudad con carácter dictatorial. En el año 44 fue asesinado por un grupo de conspiradores durante una sesión del Senado.

El imperio

Muerto Julio César, el gobierno de Roma fue asumido por dos militares: Lépido y Antonio, quienes iniciaron la pacificación del imperio y la reorganización del gobierno de Roma.

Pero a la larga el poder fue tomado por Antonio, quien respaldado por el ejército dominó en un principio a Roma. Sin embargo, éste se radicó en Egipto donde la

vida cortesana lo llevó a descuidar sus obligaciones de gobernante.

En estas circunstancias apareció en Roma una figura de gran importancia: Octavio, sobrino de César, quien vendió todos sus bienes para conformar un ejército, con el que derrotó a Antonio en la batalla de Actium.

De esta forma Octavio asumió todo el poder y reorganizó el Estado, motivo por el cual el Senado le otorgó el título de Augusto. Este fue sin duda el más grande gobernante de toda la historia de Roma.

A la muerte de Augusto, Roma estuvo gobernada a lo largo de dos siglos por tres dinastías, la Julio-Claudia conformada por sus descendientes. Posteriormente por la dinastía de los Flavios y luego por la de los Antoninos quienes gobernaron hasta el año 197.

La decadencia de Roma

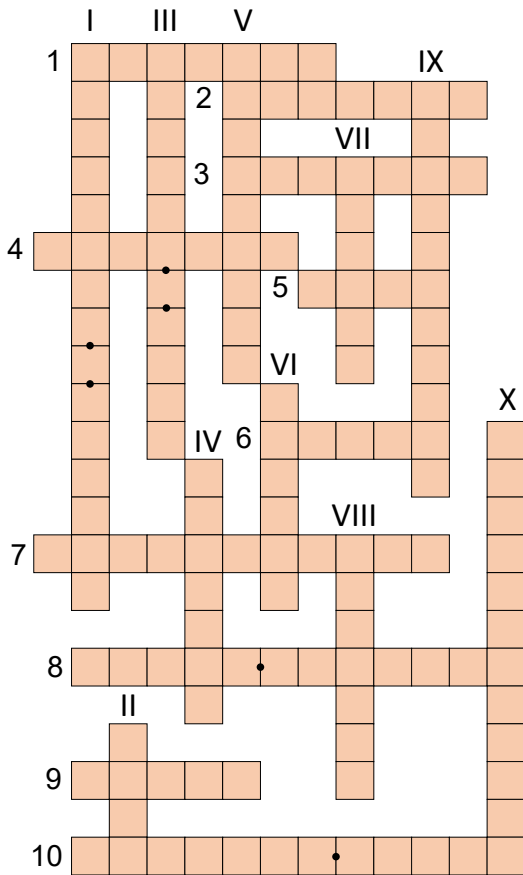
A partir de este momento se inició la larga decadencia del Imperio Romano, durante la cual una nueva religión, el cristianismo, fue perseguida, pero también fue fortaleciéndose hasta ser convertida en la religión oficial del imperio por el emperador Constantino mediante el Edicto de Milán en el año 313.

Hacia mediados del siglo IV el empuje de los pueblos bárbaros, por el norte y el este, se fue tornando incontenible. Así muchos de ellos, imperceptiblemente, se fueron instalando en el territorio romano e incluso se incorporaron a su ejército.

El último gran esfuerzo por conservar la unidad del imperio correspondió al emperador Teodosio, de origen español, quien para defender más eficientemente sus territorios los dividió en el Imperio Romano de Oriente y el Imperio Romano de Occidente. A su muerte, dejó el imperio de Occidente a su hijo Honorio, y el de Oriente a su hijo Arcadio.

Pero ya el fin de este último era inevitable: empobrecidos sus habitantes, deshecho su sistema administrativo y venidas a menos sus ciudades, no pudo resistir más el empuje de los pueblos bárbaros.

CRUCIGRAMA LA ANTIGUA ROMA



HORIZONTALES:

1. Potencia naval a la que se enfrentó Roma en las guerras púnicas.
2. Rey del Lacio destronado por su hermano, según un antiguo mito.
3. Gobernante de Roma al que el senado le dio el título de Augusto.
4. Gobernante de Roma que se radicó en Egipto y fue derrotado en la batalla de Actium.

5. Cónsul romano que ascendió al poder en el año 88 a. C.
6. Militar romano que fue nombrado cónsul en el año 107 a. C.
7. Forma de gobierno ejercida conjuntamente en Roma por Julio César, Pompeyo y Craso.
8. Nombre dado a la dinastía de gobernantes romanos descendientes de Augusto.
9. Río al que fueron arrojados los nietos gemelos de Numitor, según el mito fundacional de Roma.
10. Gobernante romano asesinado por la aristocracia en el año 133 a. C.

VERTICALES:

- I. Año en el que fue asesinado Julio César.
- II. Siglo en el que los pueblos de origen griego iniciaron la colonización de la península itálica.
- III. Gemelos fundadores de Roma, según el mito fundacional de esa ciudad.
- IV. Hijo de Teodosio que heredó el Imperio Romano de Occidente.
- V. Última de las grandes dinastías, que rigió los destinos de Roma hasta el año 197.
- VI. Nombre del rey que destronó a su hermano, según el mito fundacional de Roma.
- VII. Batalla en la que se enfrentaron Octavio y Antonio.
- VIII. Hijo de Teodosio que heredó el Imperio Romano de Oriente.
- IX. (Invertido) Emperador romano que promulgó el Edicto de Milán.
- X. Religión inicialmente perseguida, que se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano en el año 313.

LAS INVASIONES BÁRBARAS

(Parte 1)

TALLER

1. Explique las características de los godos.
2. Explique las características de los francos.
3. Explique las características de los vándalos.
4. Explique las características de los ostrogodos.
5. Explique las características de los hunos.
6. Explique cómo se desarrolló la invasión de los visigodos.
7. Explique cómo se desarrolló la invasión de los ostrogodos.
8. Explique cómo se desarrolló la invasión de los hunos (pueblo de la estepa).
9. Explique cómo se dio la decadencia del Imperio Romano de Occidente.

LOS PUEBLOS BÁRBAROS

Los pueblos bárbaros comenzaron su desplazamiento de la Península Escandinava hacia Europa central y mediterránea, a mediados del último milenio a. de C. Esta inmigración fue debida a que el frío en la región aumentó, haciéndoles muy difícil vivir allá. Además, el crecimiento de la población los obligó también a buscar mejores territorios que les brindaran condiciones naturales más favorables y un mejor modo de vida.

Entre los bárbaros se pueden destacar los siguientes pueblos:

Los godos

Fue uno de los pueblos bárbaros (en este caso de origen germano) más importantes. Se originó en la Península Escandinava y fue el primer pueblo bárbaro que formó un Estado duradero, consiguiendo unir elementos germánicos y romanos y logrando una cultura propia.

Su primer desplazamiento le llevo hasta las costas de la actual Polonia, junto al mar Báltico. En el siglo II emigró hacia las tierras situadas en las proximidades del Mar Negro.

Los godos tenían su propio idioma, el gótico; eran jinetes seminómadas que usaban en sus campañas una especie de tela metálica o cota de malla, para su protección en las batallas.

En el siglo III se dividieron en dos grandes familias y en dos grandes reinos: los ostrogodos o godos del este, y los visigodos o godos del oeste.

Su prestigio fue extraordinario, y gracias a él fueron los cabecillas de los demás pueblos bárbaros hasta la llegada a Europa del emperador de Oriente, Justiniano, en la primera mitad del siglo VI.

Los Francos

Este pueblo bárbaro vivió durante largo tiempo en las proximidades del río Rhin, sector que hoy corresponde a

países como Alemania, Bélgica y Francia. También habitaron Lituania, Suecia, Letonia y Finlandia.

Desde el siglo IV los francos entraron en contacto con la civilización romana, formaron parte de su ejército y ocuparon puestos de mando. Fue el primer pueblo bárbaro que compartió la fe y el culto del Imperio Romano.

Los francos alcanzaron a formar un pueblo numeroso, y avanzaron progresivamente hacia el sur de Europa, llegando a formar un gran Estado, el Merovingio.

Los vándalos

El de los vándalos fue otro pueblo de origen germano, también conocido como los piratas del Mediterráneo, procedía de las orillas meridionales del mar Báltico. En el año 406 rompió la frontera del Rhin y penetró en el Imperio Romano.

En el 409 los vándalos arrasaron las Galias (Francia) y penetraron a España, a la cual se repartieron como botín y en donde se instalaron.

Los vándalos aprendieron a construir barcos y organizaron una flota con la cual se dedicaron al saqueo y a la piratería. Hablaban latín, sus ciudades tuvieron baños, circos y todo el lujo del mundo romano; saquearon las islas de Córcega y Cerdeña y se atrevieron incluso a saquear a Roma en el año de 455.

Los ostrogodos

Esta parte del pueblo godo, después de abandonar a Escandinavia se estableció al oriente del río Dnieper. De allí se desplazó hacia el imperio romano de Oriente, y desde la zona situada al norte del mar Negro se trasladó hacia el oeste, extendiéndose por Grecia y por toda Italia y luego hacia los Balcanes.

Este pueblo se preocupó por conservar la cultura, el derecho y el orden político de Roma.

Los hunos

A diferencia de los demás pueblos bárbaros, los hunos no procedían del norte de Europa sino del centro de Asia. En su primer periodo de expansión asolaron a China y luego se dirigieron a Europa.

Los hunos poseían una rara apariencia: tenían los miembros robustos, la cabeza muy voluminosa y la espalda ancha. No cocinaban ni condimentaban los alimentos, y se nutrían de raíces silvestres y de toda clase de carnes.

Eran nómadas y expertos jinetes, capaces de pasarse día y noche montados en sus caballos. Sus armas más peligrosas eran el arco y flechas triangulares y la espada de dos filos, y eran expertos en el uso del látigo y del lazo.

Los hunos se establecieron en la Panonia, actual Hungría, y allí se mantuvieron pasivos, a cambio de los tributos que les pagaban los pueblos sometidos.

Su principal rey fue Atila, llamado el “*Azote de Dios*” por la destrucción que causaba a su paso. Su reino se extendió desde el mar Báltico hasta el mar Negro.

LAS INVASIONES

La invasión de los visigodos

Este pueblo bárbaro permaneció durante 25 años (376-401) en los Balcanes, pero nunca dejó de ser un ejército errante que arrasaba las tierras por donde pasaba.

Durante varios años los visigodos vagaron por Italia, y luego se instalaron en las cercanías de Venecia, desde donde decidieron marchar sobre Milán, lugar donde se residía Honorio, entonces emperador de Occidente.

Temeroso, el emperador Honorio se refugió en Ravena, y Estilicón, jefe de su ejército, atacó a los visigodos en el norte de Italia, consiguiendo detenerlos durante algún tiempo, a costa de una gran cantidad de oro.

Uno de los principales reyes visigodos fue Alarico, quien tomó a Roma en el año 410. Durante tres días la ciudad fue saqueada, y luego abandonada.

Posteriormente se desplazaron hacia las Galias (actual Francia), siempre en busca de buenas tierras para establecerse. Pasaron por las ciudades de Burdeos y Tolosa, y finalmente se asentaron en Aquitania, formando el primer reino bárbaro con territorio definido dentro del imperio Romano.

Los ostrogodos en Italia

De los pueblos bárbaros, los ostrogodos fueron los últimos invasores de Italia.

Después de muchos años de asentamiento en las tierras ribereñas del mar Negro, el pueblo ostrogodo fue conducido hacia Italia por su rey Teodorico el Grande, quien terminó imponiéndose a Odoacro, otro caudillo ostrogodo, al que dio muerte en un duelo.

Teodorico formó en el año 493 un reino independiente, con capital en Ravena, donde organizó la corte, la administración militar y las oficinas de Palacio. Con Teodorico, quien reinó hasta el año 528, Italia vivió treinta y tres años en paz. Al morir Teodorico, Justiniano, rey del Imperio de oriente vio la ocasión perfecta de apoderarse de Italia, centro del Imperio romano, iniciándose así la desintegración del Imperio godo-romano.

Durante una generación, los godos resistieron desesperada y valientemente. Para acabar con ellos, Justiniano tuvo que enviar, en el año 552 a otro de sus mejores generales, Narsés, quien acompañado de tropas compuestas por los

jinetes lombardos, dirigidos por su rey Alboíno, consiguieron dominarlos. El reino ostrogodo, como tal dejó de existir en el año 553.

Los pueblos de la estepa

Los hunos, pueblo nómada procedente de Mongolia, al norte de China, fue conocido con el sobrenombre de “pueblo de la estepa”. Después de asolar a China, inició su desplazamiento hacia Europa.

Los hunos se establecieron al norte del río Danubio, en las regiones que hoy corresponden a Hungría y Rumania; de allí se extendieron al Cáucaso, al río Rhin, al norte de Alemania y a Polonia.

Durante el reinado de Atila, los hunos forjaron un gran imperio en la llanura húngara, y a comienzos del siglo V llegaron hasta el sur de Francia y a Roma.

Atila Obligó al Imperio Romano a pagarle grandes tributos, con la promesa de no invadir a Roma, pero en el año 450 las relaciones se agravaron, y en el año 451, en cercanías del río Loira, los hunos se enfrentaron a los ejércitos romanos, visigodos y francos, los cuales obtuvieron la victoria en los Campos Catalúnicos, deteniendo el avance de Atila y de su ejército.

En el año 453 Atila murió, y el pueblo de los hunos se dispersó y finalmente desapareció.

La decadencia del Imperio Romano de Occidente

Luego de las invasiones al territorio romano, varios jefes bárbaros asumieron el gobierno del imperio.

Rómulo Augústulo, el último emperador romano de Occidente, cayó en el año 476, y el poder fue asumido por Teodorico, uno de los mejores emperadores bárbaros de occidente. Este llevó una hábil política de pacificación, respetando las costumbres y en general la cultura del pueblo romano, pero controlando que el ejército siempre quedara en manos de los ostrogodos.

Otro gobernante de origen bárbaro fue Justiniano, emperador de oriente (512-565), quien logró arrebatar Italia, España y África, a los ostrogodos. Justiniano dio origen a la grandeza del Imperio Bizantino, al lograr de nuevo la unión de los imperios de Oriente y Occidente.

Pero esta unión no duró mucho, y el Imperio de oriente, que era más griego que romano, duró casi mil años más, hasta 1453.

A su vez, el Imperio de occidente se derrumbó, en el año 476, dando paso a nuevos pueblos y a nuevos gobernantes. Así, la antigua Roma, con su grandeza y sus emperadores, desapareció, quedando en su lugar el Imperio Bizantino como la gran potencia económica y política del Mediterráneo.

LAS INVASIONES BÁRBARAS

(Parte 2)

TALLER

1. Explique cómo se daba la organización económica en los pueblos germanos.
2. Explique cómo se daba la política en los pueblos germanos.
3. Explique cómo se daba la organización social en los pueblos germanos.
4. Explique las características de la religión en los pueblos germanos y cuáles eran sus principales dioses.
5. Explique de qué manera se concretó el intercambio cultural entre los pueblos bárbaros y el pueblo romano.

ORGANIZACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DE LOS PUEBLOS BÁRBAROS

La Economía

Los germanos, que constituían la gran mayoría de los pueblos bárbaros, utilizaron el hierro y el bronce para la fabricación de sus armas y elementos de guerra.

El trabajo de la Tierra y la economía pastoril fueron sus principales actividades, desarrolladas esencialmente por siervos y por hombres libres que no tenían condiciones para la guerra. No existió la propiedad de la tierra; los bosques, como las aguas, fueron comunales, y ciertos cultivos se realizaron de forma comunitaria. Este pueblo se instaló en calidad de federado o aliado militar de Roma y otras veces como pueblo independiente.

De forma simultánea, las clases urbanas de Roma, compuestas por los artesanos y los comerciantes, fueron desapareciendo lo mismo que la esclavitud, y los antiguos esclavos pasaron entonces a formar parte de la sociedad rural implantada por los bárbaros.

La política

Los pueblos bárbaros germanos se organizaron en tribus, en las cuales la suprema autoridad residía en el rey o en el jefe guerrero –durante los períodos de guerra–, mientras que durante las épocas de paz existía una Asamblea General que limitaba el poder del rey, administraba justicia y en muchas ocasiones elegía a los jefes guerreros.

Al recibir los bárbaros la influencia de Roma y tener la oportunidad de habitar en sus ciudades, adoptaron la cultura y las costumbres de la sociedad romana.

Al fraccionarse el Imperio, hubo entonces gobiernos de reyes autónomos que acabaron con la administración de Roma; sólo subsistieron algunas instituciones que continuaron funcionando pero de forma muy deficiente.

La Sociedad

Los pueblos bárbaros hermanos estuvieron unidos a sus jefes por la fidelidad personal, la valentía y el coraje en campaña. Estas eran las actitudes que debían caracterizar a un buen guerrero. La guerra fue su principal y más llamativa actividad, puesto que las victorias daban poder, y los botines, riqueza.

No tienen ciudades; la célula social era *la sippe*, compuesta por una minoría de hombres que constituían una aristocracia.

Cada grupo bárbaro germánico estaba compuesto por familias que reunían todos los descendientes de un mismo antepasado.

Los pueblos bárbaros no conocieron la escritura ni la moneda, ni siquiera las transacciones comerciales con otros pueblos; en su lugar, practicaron el intercambio de productos entre la misma tribu, o simplemente tomaban lo que necesitaban, en sus campañas militares.

MANIFESTACIONES CULTURALES

La Religión

Los germanos tampoco tuvieron clero. Veneraron la fecundación, y en general su religiosidad estuvo ligada al medio natural.

Los principales dioses germanos fueron:

Odín, dios de la tempestad, de los muertos y de la magia; después fue dios de la guerra y de la victoria.

Thor, dios del trueno y defensor de los campesinos.

Ziu, también dios de la guerra entre las tribus sajonas, normandas y los anglos del norte.

Freya, esposa de Odín, diosa de la fecundidad y de la guerra.

Los dioses y las diosas vivían en el Asgard o palacio celeste de Odín. Los guerreros que morían en combate tenían su última morada en la Walhalla, lugar del palacio donde se celebraban desenfundadas fiestas en su honor. Después de una victoria, las tribus se reunían en bosques o montañas sagradas y celebraban banquetes, cantos y bailes además de sacrificios de animales en honor a los dioses.

Los bárbaros y la cultura

Con la caída del Imperio Romano de occidente, la cultura grecorromana decayó. De igual modo, al entrarse en contacto con los bárbaros, poco a poco fue desapareciendo la organización política, económica y administrativa.

A pesar de la admiración de muchos pueblos bárbaros hacia la cultura romana, muchas construcciones, como puentes, palacios y teatros, se deterioraron en los saqueos e invasiones. Por su parte, las ciencias, las artes y las letras dejaron de cultivarse, y con el tiempo desaparecieron muchas leyes e instituciones políticas de la antigua Roma.

La larga dominación y el contacto con Roma enseñaron a muchos pueblos de origen germánico, como los celtas y los francos, las formas de organización y gobierno al estilo romano. Algunos pueblos bárbaros aceptaron el latín, dando poco a poco origen a nuevas lenguas derivadas, llamadas lenguas romances, tales como el español, el francés, el portugués, y la que más se acerca al latín, el italiano.